

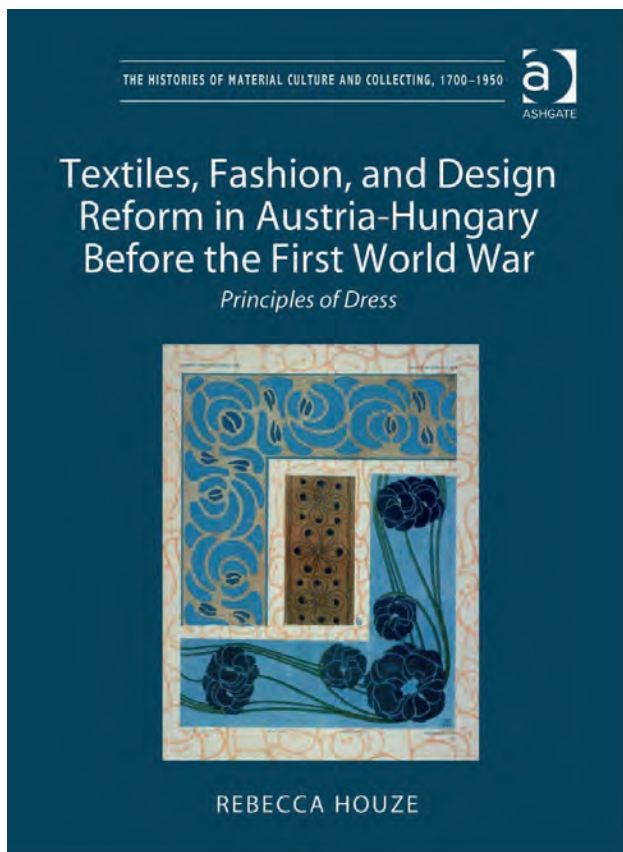
# *Textiles, Fashion, and Design Reform in Austria-Hungary Before the First World War* de Rebecca Houze

## **Ana Cabrera Lafuente**

Subdirectora General del Instituto del Patrimonio Cultural de España



**Rebecca Houze: *Textiles, Fashion, and Design Reform in Austria-Hungary Before the First World War*, Farham, Surrey and Burlington: Ashgate, 2015.**



Este libro llamó mi atención durante las investigaciones sobre el coleccionismo de tejidos y su relación con el desarrollo de las exposiciones de tejidos y moda. La temática, la metodología empleada y la manera de la autora de abordar las distintas partes que componen este libro son de interés para todos aquellos que trabajen o deseen conocer más sobre temas como el impulso a los museos de artes decorativas o de moda en Europa, los estudios de tejidos, en especial de los bordados, y el papel que determinados estudiosos y exposiciones jugaron en el mismo.

El marco cronológico se corresponde con las fechas de la llamada Monarquía Dual del Imperio austrohúngaro (1867-1914), un momento clave con los nuevos museos de artes decorativas o aplicadas; el desarrollo de las exposiciones internacionales, nacionales y locales; los estudios sobre objetos decorativos; y los inicios de la indumentaria histórica, tradicional y de moda como objeto de investigación, coleccionismo y exposición. El libro está organizado en dos

partes, con siete capítulos en total, en los que la autora hace uso de distintas fuentes, desde documentación de archivo a piezas de museo, artículos en revistas y periódicos, fotografías, grabados y pinturas, y adentra al lector en la compleja situación de este imperio.

La introducción hace un balance de la historia cultural austrohúngara, de la indumentaria y moda, y en especial del papel que las mujeres jugaron como productoras de tejidos y portadoras de ropa (*cloth*). Dada la importancia de ciertos términos, la autora explica varios de ellos, en relación con el libro, como *clothing/cloth*, que lo entiende como «un principio organizador de considerable poder tanto para la estética como para la visión política y cultural austrohúngara en el cambio de siglo» y cree que «se trata de una fuerza mediadora con propiedades simbólicas y transformativas».

En la primera parte presenta los aspectos teóricos e intelectuales sobre los tejidos de importantes pensadores y especialistas como G. Semper, A. Riegl y J. von Falke, y otros menos conocidos. En este repaso son interesantes las comparaciones que establece entre el Museum für angewandte Kunst (MAK o Museo de Artes Aplicadas) de Viena y el actual Victoria and Albert Museum de Londres, y la visión panorámica del despliegue de tejidos, especialmente bordados y de vestidos considerados tradicionales en las distintas exposiciones nacionales del Imperio.

En los distintos capítulos de esta primera parte se explora el coleccionismo de tejidos en los nuevos museos de Viena y Budapest para pasar, posteriormente, a explicar el importante trabajo de revitalización de los bordados como parte del programa de reforma social, económica y estética amparado en las escuelas de artes aplicadas, y finalizar con el capítulo dedicado a las exposiciones de indumentaria y cultura. Este último capítulo explora las relaciones entre tejidos y etnografía, en especial del bordado húngaro y su aplicación a la indumentaria como una alternativa a los vestidos modernos, urbanos y «occidentales» (las comillas son de la autora). Los dos últimos capítulos dan una gran cantidad

de información sobre exposiciones y *folk art* en este Imperio desde la perspectiva de la periferia, y ofrecen datos de interés para comparar la realidad de España en este momento, en especial en relación con los inicios del Museo del Traje, y la importancia de este arte en Europa en el desarrollo del movimiento reformista aplicado al diseño de objetos.

En la segunda parte, que se centra en Viena, por lo que se pierde la visión global de la realidad del Imperio austrohúngaro, se explora los primeros debates sobre moda e indumentaria y sus principios en las primeras vanguardias vienesas como *Jugendstil* o Secesión, y el movimiento artístico húngaro de la colonia de Gödöllo, cerca de Budapest que forma parte del *Art Nouveau*. Estos principios y la ambivalencia de los intelectuales sobre la moda tienen su mejor ejemplo en la preocupación de Adolf Loos sobre la moda femenina, que expresa en su conocido ensayo *Ornament and crime* publicado en 1908. Las ideas de Loos fueron contestadas por el movimiento reformista, con figuras como Henry Van de Velde, Gustav Klimt o Anna Muthesius, que proclamaban el vestido como un medio de materializar un nuevo modo de vida, influida por las teorías psicosexuales, tan en boga en la Viena de cambio de siglo. Esta segunda parte acaba con la importancia del vestido como símbolo de poder, con el ejemplo de los bailes de disfraces, tan en boga en el cambio de siglo y que forman parte de los últimos coletazos de este imperio.

En esta segunda parte la autora ofrece algunas relaciones interesantes; se trata de ideas más conocidas en torno a Hoffman y Klimt. Y son los dos últimos capítulos los más interesantes, al estar enfocados en el vestido y la moda (*dress and fashion*), la importancia del movimiento reformista y la eliminación del corsé, su relación con la salud y la moda y otras alternativas al estilo de vida predominante, como el nudismo, los baños al aire libre, el montar en bicicleta, aspectos que hoy en día no llaman la atención.

El libro tiene varios temas que es necesario destacar, como el análisis del interés por la indumentaria y los bordados tradicionales, ante el

peligro de su desaparición por la migración del campo a la ciudad; o el papel de la enseñanza de determinados estilos de bordados como un ingreso extra en las granjas y su comercialización a través de las escuelas de artes aplicadas, la exposiciones regionales, nacionales e internacionales organizadas por el Imperio austrohúngaro. También estudia el desarrollo del concepto de moda, su relación con el cuerpo femenino y el modo de vida, en esta etapa entre el fin del siglo XIX y la I Guerra Mundial.

Desde el punto de vista español, llama la atención el paralelismo con los inicios del actual Museo del Traje, al destacar el factor de la “pérdida” de la tradición por la migración del campo a la ciudad, el interés en la exposición de la indumentaria, los bordados tradicionales y en la enseñanza de las artes tradicionales para mantener la imagen regional y nacional en el imperio austro húngaro.

En este contexto, la exposición de 1925, origen del actual Museo del Traje, ya no parece un hecho aislado, sino más bien parte de un proce-

so que se estaba dando en determinadas zonas de Europa. En este sentido cabe recordar que la duquesa de Parcent, Trinidad Von Scholtz-Hermensdorff (1867-1937), miembro fundador de la Sociedad Española de Amigos del Arte, tenía importantes lazos con el Imperio austrohúngaro y, posiblemente, era conocedora de los intereses sobre moda, indumentaria y bordados tradicionales, mostrados en las distintas exposiciones regionales, nacionales e internacionales que se enumeran en esta publicación, además de los trabajos de los museos de artes decorativas y aplicadas como el MAK de Viena, y el de Budapest.

Se trata de un libro de referencia que muestra un proceso con ciertas similitudes al del origen del Museo del Traje, los trabajos de la Institución Libre de Enseñanza y las Misiones Pedagógicas a través de la experiencia del Imperio austrohúngaro. Dicho proceso fue impulsado por una élite intelectual que buscaba el origen de las tradiciones locales, marcar las diferencias regionales e impulsar esa imagen como parte de un programa integrador.